



Barrilete y su “Informe sobre el Che”

Barrilete and its “Report on Che”

Agustina Catalano¹

Universidad Nacional de Mar del Plata

a_catalano@outlook.com.ar

Resumen: La presencia del Che Guevara en el campo intelectual y artístico de los años 60 fue heterogénea e insistente, probablemente como ninguna otra. Este trabajo se detiene en una de esas múltiples apariciones: el N°13 de la revista cultural Barrilete, dirigida entonces por Alberto Costa y Carlos Patiño, en cuyas páginas pueden leerse una serie de textos agrupados bajo el título “Informe sobre el Che”. Entre la pasión y el pesimismo, el homenaje y el desvío, la gloria y la humanización, la certeza y la duda; la lectura de estos poemas permite un acercamiento a la imagen del Che desde distintos ángulos.

Palabras clave: Che Guevara – Barrilete – Poesía argentina – Sesentas

Abstract: Che Guevara's presence in the intellectual and artistic field of the 1960s was mixed and persistent, probably like no other. This paper focuses on one of these multiple appearances: the 13th number of the cultural magazine Barrilete, directed by Alberto Costa and Carlos Patiño, pages in which a series of texts under the title “Report on Che” can be read. Between passion and pessimism, homage and digression, glory and humanization, certainty and doubt; reading these poems allows an approach to the image of Che from different angles.

Keywords: Che Guevara – Barrilete – Argentine Poetry – Sixties

¹ **Agustina Catalano** es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente se encuentra finalizando el doctorado en Letras en la Universidad Nacional de La Plata. Forma parte de los grupos de investigación “Literatura, política y cambio” (Facultad de Humanidades, UNMdP) y “Escritores y escrituras en la prensa” (FaHCE, UNLP). Es becaria del CONICET y estudiante de la Tecnicatura en Archivística y Gestión Documental en el ISFDyT N° 8 en La Plata.

El N° 13 de la revista argentina *Barrilete*, impulsada por Roberto Santoro a comienzos de 1963, dedicó varias de sus páginas a la figura de Ernesto Guevara, cuyo rostro puede apreciarse ocupando por completo la tapa de dicho número. Se trata de una “Nueva época” del grupo *Barrilete*, con una dirección llevada adelante por Carlos Patiño y Alberto Costa, los únicos integrantes del núcleo fundador que permanecían activos entonces.² Problemas de dinero para imprimir, escasez de recursos humanos y materiales, tiempos convulsionados y apresurados son algunos de los obstáculos referidos en el editorial “Salimos a remontarnos” que funciona como apertura del volumen.

Apenas dos meses y medio después de su muerte (diciembre de 1967), Guevara no solamente era objeto de homenajes y alabanzas, sino también de reflexiones profundas acerca del pasado, presente y futuro de las luchas revolucionarias en América Latina y del papel que la literatura y el arte desempeñaban o debían desempeñar en los mismos. Bajo el título “Informe sobre el Che” se agruparon allí cinco textos poéticos –firmados por Rubén Caccamo, Carlos Patiño, Gonzalo Rojas, Isidoro Blaistein y Horacio Staricow–, a la manera en que antes se habían publicado otros *Informes*, aunque independientes a la revista. Estos eran cuadernillos de entre diez y quince páginas, con poemas escritos acerca de alguna noticia o tema coyuntural, como por ejemplo la muerte del boxeador Alejandro Lavorante después de una pelea en Estados Unidos, el flagelo de la desocupación o incluso un homenaje a Enrique Santos Discépolo y a su relación con la ciudad de Buenos

² Después de este número la revista sale como “Nueva época” y reinicia su conteo. Pero solo consiguieron publicar dos ediciones más: una en octubre de 1968 y la otra recién en el 74, cuyos materiales constituyeron también el *Informe sobre Trelew*. Para un repaso de la primera época de *Barrilete* ver: Bonano “El poeta del pueblo/ la poesía para el pueblo. En torno al proyecto de El Barrilete (primera época)”.

Aires. En este caso, fue “el Che” alrededor de quien giraron las producciones compiladas, cuya importancia y centralidad se acentuará en números posteriores.³

Si coincidimos en que la imagen del Che nunca es fija, unívoca o estable, no se trata, en este caso, de “cualquier Che” sino más concretamente del guerrillero muerto en combate, el caído en Bolivia, el hombre que acaba de ser ejecutado por su enemigo. “La última imagen sacra de la revolución”, como denomina Mariano Mestman a la fotografía de su cadáver tendido en una camilla sobre la mesada de hormigón del lavadero del Hospital de Vallegrande. Es decir, la revista publica los poemas justo en el momento exacto en que el Che se ha convertido o está en vías de convertirse definitivamente en una leyenda, en un héroe, en un sujeto que dejó su vida por la causa. Dicho en palabras de Claudia Gilman, un momento en el cual esa vida quedaba, sin lugar a duda, “[...] disponible para el ejemplo, la biografía, el canto propagandístico, la identificación y la admiración” (Gilman “Ernesto Guevara: soldado y soldador del mundo” 140).

El campo cultural latinoamericano respondió a la muerte de Guevara con una eclosión de innumerables producciones de todo tipo (poemas, canciones, obras visuales, películas, etc.) sobre su presencia-ausencia, que significaron al mismo tiempo la canalización por medio de la literatura y el arte de un suceso ‘bisagra’ para el siglo XX, pero también una oportunidad para muchos/as de posicionarse ideológicamente. Todo esto coincide, además, con una etapa de politización bastante marcada de *Barrilete*, no tanto porque lo político no haya tenido anteriormente un lugar central, sino

³ Por poner un ejemplo: en el N° 15 se observa una imagen a página completa de Guevara con la leyenda “Día del guerrillero heroico: 8 de octubre”. También en el N° 14 se incluye una foto de Guevara multiplicado sobre un rectángulo, con el siguiente texto: “SI NOS PREGUNTARAN CÓMO QUEREMOS QUE SEAN NUESTROS HIJOS, SIN VACILAR RESPONDERIAMOS: QUEREMOS QUE SEAN COMO EL CHE”. Fidel Castro. Pensamos igual. Y no sólo nuestros hijos: nosotros también. Por eso comenzamos esta nueva época de Barrilete. Por eso, a un año de la heroica y ejemplar muerte de Ernesto CHE Guevara, dedicamos este primer número a su memoria, convencidos que será, inevitablemente ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE! LA DIRECCIÓN (*Barrilete* N°1 Año 1 2).

porque el panorama general de fines de los 60 y comienzos de los 70 se mostraba mucho menos prometedor y más amenazante y violento que años atrás, y eso llevó, en cierta forma, a una radicalización y explicitación mayor de las posturas e ideas asumidas.⁴ Ante ese escenario me pregunto: ¿cómo se aborda este último capítulo del Che en *Barrilete*? ¿Qué significados y qué efectos produce su muerte? ¿A partir de qué tonos es experimentado, individual y colectivamente, este hecho?

A pesar de que la revista no estaba alineada con una organización política o con un programa partidario específico, su línea ideológica era claramente marxista-socialista.⁵ Muchos de sus miembros eran militantes orgánicos del Partido Revolucionario de los Trabajadores o participaban de frentes de masas ligados a este, como el FATRAC (Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura) o el FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo). El Che era una figura de indiscutible relevancia para la cultura de izquierda en la cual se inscribían *Barrilete* y sus colaboradores.⁶ El texto de Rubén Caccamo lo define como “[...] el resumen / del dolor, de la fuerza, / de la lucha, de la idea. / El resumen / de toda la República Latinoamericana. / Es la caída de todas las cadenas” (*Barrilete* N° 13 s/n). Guevara sintetizaba la experiencia de todo un continente, “es” la promesa del cambio, la posibilidad de vivir, pensar y construir otro mundo; su rostro, su nombre, sus

⁴ La dictadura del general Juan Carlos Onganía (1966-1973) conllevó el despliegue de medidas represivas que se acentuarían con los años, hasta desembocar en la sangrienta dictadura cívico-militar del 76. Ese contexto de violencia y hostilidad creciente para con la militancia, la juventud y los artistas dio lugar a una serie de cuestionamientos y redefiniciones en la relación entre literatura y cultura, ya sea en *Barrilete* como en otras revistas y colectivos. Esta hipótesis se explora de manera resumida en: Catalano “Literatura y política en las páginas de la revista *Barrilete* (1963-1974)”.

⁵ En la contratapa del número en cuestión se lee: “*Barrilete* no pertenece a ningún partido político. *Barrilete* es una revista independiente. *Barrilete* es, en realidad, de todo el que quiera acercarse a él con ganas de hacer cosas. *Barrilete* tiene una ideología, es claro. Está por la transformación de la sociedad desdichada en que nos toca vivir, por otra más justa. Tiene verdadera urgencia en que esto suceda, perché su destino, como el de tantos, depende en casi todo de que esa transformación se lleve a cabo” (*Barrilete* N° 13 s/n).

⁶ El poeta Gonzalo Rojas, el único externo a *Barrilete*, pues los otros escritores ya habían publicado ocasionalmente en la revista, también se ubicaba bajo la estela de la izquierda socialista. Durante el gobierno de Salvador Allende fue consejero cultural en China y encargado de negocios en Cuba.

escritos y discursos encarnan como nadie el ejemplo, el modelo a seguir, la realización en tiempo presente de la utopía. Pero la antología de *Barrilete* no se agota o reduce al panegírico, aunque a veces suene así; los diferentes textos construyen una mirada caleidoscópica, diversa, fluctuante, objetivo primordial de esta invención textual.⁷

Ahora bien, el “Informe” propiamente dicho no comienza con un poema sino con la cita de una entrevista que el diario *El Mundo* realizó a Ovando Candía, jefe del ejército boliviano:

—¿Cómo fue la muerte de Guevara?

—Hay muchas cosas que se distorsionaron, desgraciadamente. Conozco la versión de un corresponsal norteamericano con quien, entre paréntesis, me une una buena amistad, que demuestra que está mal informado. Guevara murió a raíz de sus heridas en combate (*Barrilete* N° 13 s/n).

Estas palabras sitúan al lector, ponen en evidencia el contexto de producción, los intereses en juego, las diferentes versiones y distorsiones que rodean la muerte de Guevara. Un concierto de voces que informan y desinforman, que tergiversan o cambian los hechos, dentro del cual los poetas buscaron tomar partido y hacer su parte. La literatura es concebida, así, como intervención, en diálogo y como respuesta a la cita periodística, como un discurso más entre otros que apunta a construir, compartir, “informar” su(s) verdad(es), su(s) mirada(s). Y también la declaración pronunciada por Candía es relevante dado que confirma, en boca del enemigo, que el comandante agonizó producto del “combate”, un señalamiento que no es menor al pensar en su carácter heroico y sacrificial, luego emergente en los textos.

A primera vista, observamos que todos aluden de manera directa o indirecta a la muerte, aunque con operaciones y procedimientos distintos. El tándem muerte-vida es quizá el hilo conductor más notorio entre los poemas,

⁷ La dinámica pensada para los *Informes*, tal como cuentan Rafael Vásquez y Carlos Patiño, implicaba leer, valorar y decidir colectivamente qué se publicaba y qué no, para lo cual se solía ocultar la autoría de los textos, como forma de evitar preferencias personales y garantizar cierta heterogeneidad.

tópico con una extensísima tradición (casi podría decir infinita), pero que aquí adopta la forma de interrogantes puntuales. Hacia adelante, el “Informe” pregunta: ¿qué impacto causa la muerte del Che?, ¿cómo seguir, qué alertas será necesario encender? Y hacia atrás: ¿qué valoración o balance de su vida y de lo hecho permite hacer?

“Lo llamaban el Che” de Isidoro Blaistein, el primer poema del “Informe”, enumera, a partir de la repetición del verso “Ya no tiene las cosas que tenía”, todo aquello que el Che ha dejado tras su muerte, aquello que ya no le pertenece: recuerdos, gestos, objetos, sitios, rituales, como su habano o una calle en la ciudad de Rosario, en síntesis, sus “marcadores de reconocimiento” (Alvizuri 136). La escritura parece cristalizar la imagen icónica del Che, pero resaltando sus “cosas de argentino”, como el nombre mismo, generando de ese modo una oscilación entre dos tiempos, ese “ahora” que es la muerte y su origen, su comienzo, su nacimiento. Si antes podía tirarse a mirar “el cielo boca arriba”, libre y salvaje como un niño, ahora “tiene una muerte en borceguíes / y unos cuantos soldados / con cara de perros que no entienden [...]” (*Barrilete* N°13 s/n). Si antes miraba “para abajo”, desafiante, con fusil en mano y fumando, ahora “está enterrado / en un lugar de gente con sombrero [...]” (s/n). Sus ojos, plenos de deseo y vida, ya no se mueven en ambas direcciones; han quedado estáticos, “abiertos”, como dice el poema, “mirándose la muerte”. Esta insistencia en las formas de mirar habilita una transposición con las capturas fotográficas que se hicieron de Ernesto Guevara, especialmente con aquellas dos que, según Mestman, exponen el contraste entre el símbolo de rebeldía y la prueba de defunción: una tomada por Alberto Korda, en la cual se lo ve con su boina de cinco puntas y la mirada fija en el horizonte, y la otra de su cadáver, preparado, dispuesto para ese momento, justamente, con ojos abiertos, detenidos. Blaistein recupera en el espacio poético la dimensión visual y la memoria de esas instantáneas recién tomadas, apostando, en efecto, al desajuste y la oposición de un Che en movimiento, concentrado, gesticulando y

pronunciando un discurso o durante una intervención política –como se aprecia en la portada del número– frente a otro rodeado de militares, quieto, en posición horizontal.

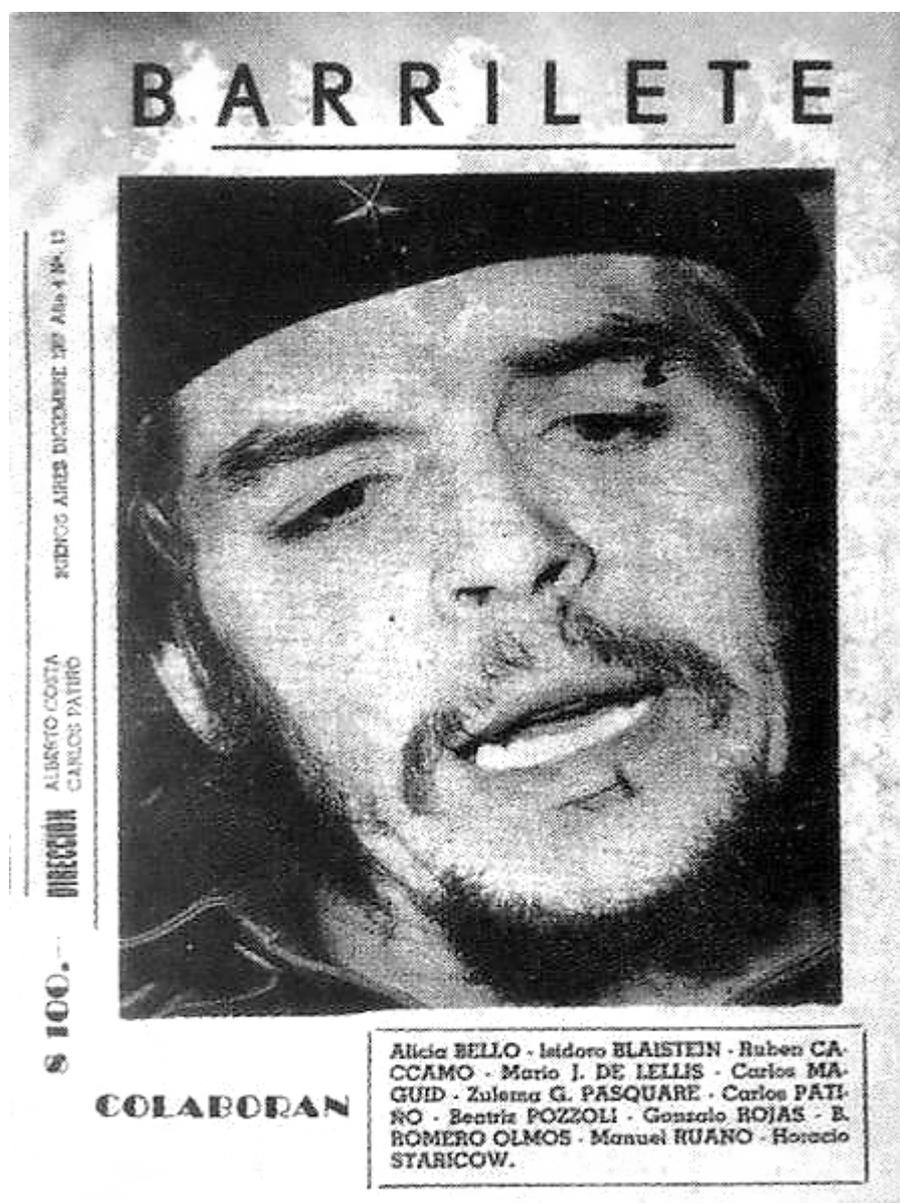


Figura 1. Tapa del N°13 de *Barrilete*, diciembre 1967. Fotografía de Guevara, sin datos de lugar, fecha o autor provistos por la revista.

Quizás lo llamativo del poema de Blaistein no sea tanto el intertexto con las fotos, sino todo lo que el sujeto poético puede imaginar y suponer al mirarlas o evocarlas. En términos de Didi-Huberman (*Lo que vemos lo que nos mira*), se podría argumentar, lo interesante aquí es el modo en que esas

imágenes de Guevara “miran” a quien está frente a ellas, el modo en que lo conciernen y asedian, el modo en que allí se reúnen y articulan el *pathos* y el *ethos*; esto es, según Didi-Huberman, el gesto de “ver” como una operación del sujeto y, por tanto, incompleta, hendida, abierta. No se trata ya de interpretar o simplemente describir el acontecimiento, sino de preguntar, fantasear, hipotetizar y atravesar la propia historia:

Vaya a saber qué cosas pasaron por su mente
qué ganas de morir en la Argentina
vaya a saber qué umbral junto a la infancia
qué rostro de mujer bajo la lluvia
qué recuerdo
qué tango [...]
Lástima no haberlo conocido [...]
Quizás haya un lugar
donde van a morir los comandantes
un lugar sin adioses ni fusiles y quizás esté ahí
con el fusil mirando para abajo
fumando un cigarrillo
(Barrilete N°13 s/n).

Estos versos exploran, retomando a Didi-Huberman, una suerte de “vacío” o de “escisión” que abre el acto en sí mismo de ver: la profundidad “amenazante” que habita esas escenas mortuorias del Che, algo que se escapa, algo que ellas no dicen, pero igual hacen latir, en los ojos, en los oídos. ¿Qué tenía en su “mente” Guevara? ¿De qué tenía ganas? ¿Dónde hubiese preferido morir? ¿Qué imagen vio por última vez? ¿A qué recuerdo infantil, a qué mujer, a qué sonido se aferró antes de partir para siempre? En definitiva, son interrogantes que expresan tanto o más de quien los formula que de Guevara. ¿Qué perdió ese sujeto que no pudo conocerlo y, en cambio, se lamenta por ello? ¿Qué revela el señalamiento de esa distancia entre ambos? Interrogantes que no tienen un cierre definitivo; solo conjeturas, sensaciones, creencias.



Figura 2. Fotografía póstuma de Guevara. Octubre 1967. Tomada por Freddy Alborta, reportero gráfico boliviano.



Figura 3. Fotografía póstuma de Guevara rodeado de militares, soldados, agentes de inteligencia y periodistas. Octubre 1967. Tomada por Freddy Alborta.

El texto de Carlos Patiño, titulado simplemente “Che”, también comienza con una clara alusión a las dos fotografías antes presentadas:

El oficial entró con alguna cautela
al lugar donde el muerto completamente muerto
indiferente estaba con ese olor de lo desconocido
y la habitual seriedad de los cadáveres
con los ojos abiertos la mirada sin nada
un pie para acá y otro pie para allá [...] *(Barrilete N° 13 s/n)*.

A priori, los versos reiteran la distinción entre un Che vivo y otro difunto, concentrándose en los “entretelones” de la muerte y sus detalles, en sus ojos vaciados, su cuerpo inerte y en estado de descomposición, con militares a los costados. Sin embargo, hay un desplazamiento de la voz lírica que, a diferencia de lo que ocurría en Blaistein, entabla una conversación con esos oficiales y soldados presentes, para intentar convencerlos de que el asesinato de Guevara “fue inútil”. Dice el poema: “Mi oficial, eficiente soldado, / ilustre defensor de ya sabe qué cosas que defiende / inútil es decirle que su logro es escaso / cómo explicarle a usted, señor, cómo explicarle / que fue inútil matar un cuerpo más / han muertos tantos...” *(Barrilete N° 13 s/n)*.

Al comparar este poema con el de Blaistein, notamos que el yo lírico, más que dejarse afectar o inquietar y ser interrogado por el cuadro, busca introducir allí su voz, sus reivindicaciones y sus amenazas en dirección a los asesinos. A ellos les “explica” que el Che es solo “un cuerpo más [...] ni el primero ni el último”, frase que puede leerse en un doble sentido. Por un lado, como advertencia y confirmación de que después del Che vendrán otros/as para continuar su ejemplo, como arenga y convocatoria a la lucha, como promesa de una “victoria” o un “triunfo” y, en efecto, de “gloria a los caídos”, consignas militantes típicas de la época. Por otro, se construye una dimensión “fantasmal” del Che, una capacidad inherente a su figura que excede la vida y la muerte:

Habrá ardido su barba. Su cuerpo no estará
habrá chisporroteado, iluminando, aumentando la luz,
dando calor al que estuviera cerca, sea quien sea,

porque fue siempre así;
su cuerpo no estará pero quien sabe...
vivo muerto o fantasma [...]
(Barrilete N°13 s/n).

Paradójicamente, su cuerpo es un simple cadáver igual al resto, “un cuerpo más sin tumba ni mortaja”, pero también uno excepcional, que incluso ausente puede seguir en actividad, “ardiendo”, produciendo efectos. El poema atribuye al cuerpo de Guevara una especie de halo mágico o sobrenatural al incluir un tercer estadio “fantasmal” de su existencia y con la metáfora de la irradiación de “luz”. Aquí sus partes constitutivas e icónicas (como la barba) se prenden fuego, dan chispazos y, por ende, “iluminan” a quien “estuviera cerca”, “sea quien sea”; sin límites ni alcances concretos, porque “quien sabe” de qué es capaz. El Che es un muerto que vive, un cuerpo incorpóreo, un continente entero, un “cadáver dócil” aunque también peligroso, uno y millones, un “compañero”, la “cadena madre” que se rompe, como dice el verso de Caccamo, en sintonía con Patiño.

Por su parte, el chileno Gonzalo Rojas introduce una nueva variación dentro del “Informe” al utilizar la primera persona singular. Ahora es el muerto el que habla, “El comandante”, epíteto que da nombre al poema, quien comienza indicando: “Así que me balearon la izquierda, ¡Lo que anduve / con esta pierna izquierda por el mundo!” (Barrilete N°13 s/n). El fusilado se sorprende por la pérdida de su miembro, aunque sin lamento y sin enojo, y ve en ella no la falta, sino la vida que tuvo, los tramos recorridos, su “andar”, su valor. La reiteración de ese inicio, “Así que...”, a lo largo del poema, insinúa que el Che acaba de enterarse de su fin, de que ha sido apresado y ejecutado. Su voz está cargada de dudas, de imprecisiones acerca de la hora y el lugar, de saltos temporales, de frases oídas al pasar e imágenes fragmentarias:

Ni un árbol
para decirle nada, y víboras, y víboras,
víboras como balas, y agárrenlo y revíenténlo,
y el asma, y otra cosa,
y el asma, y son las tres. Y el asma, el asma, el asma.
Así que, son las tres, o ya no son las tres,

ni es el ocho, ni octubre. Así que aquí termina
la quebrada de Yuro, así que la Quebrada
del Mundo, y va a estallar. Así que va a estallar
la grande, y me balearon en octubre
(*Barrilete* N°13 s/n).

Entonces, si el texto de Blaistein se preguntaba por los últimos pensamientos del Che, el de Rojas parece contestar con esta enunciación personal, en la cual se mezclan todo tipo de impresiones. El hecho de que resuenen una y otra vez ciertos términos como “asma” –afección respiratoria que padecía Guevara– o “las tres”, provoca un efecto de lectura acelerada, agitada, temblorosa. Algo así como una correspondencia entre sonido y sentido que favorece a la idea de que las acciones están ocurriendo allí mismo, en tiempo presente, concatenadas e inmediatas, como también sugieren las numerosas conjunciones empleadas. Un objeto, una expresión, una fecha, un animal se siguen el uno al otro, se empujan, sucesivamente: víboras que son balas, balas que simulan ser víboras, gritos desesperados, una coordenada espacial, una hora que es y no es. La mirada se concentra y el oído se afina para captar ese torbellino de cosas que el sujeto vivencia, de rumores que escucha por lo bajo, como la oferta de cinco mil dólares por su cabeza: “Así que daban cinco mil dólares por esto, o eran cincuenta mil, / sangre mía, por esto que fuimos y. que somos [...] por mis ojos, mis manos, cincuenta mil por todo, / con asma y todo” (*Barrilete* N°13 s/n). Nada se sabe con certeza, salvo la presencia de los “fatídicos mosquitos de la muerte” que jamás abandona la escena. “Me balearon” repite y asimila varias veces el yo poético; “me carnearon”, “me amarraron”, agrega sobre el final. No quedan dudas de que es la muerte, irreversible y “de golpe”, ante la cual “El comandante” exclama “bienvenida”, solo porque “otros vienen después”. Este último es un mensaje que está vigente en todos los poemas, pero aquí se manifiesta bajo las formas del consejo, la orden, la proclama. Por un lado, se incita a seguir adelante, a apurar el ritmo, “Vamos, vamos veloces, / vamos veloces [...]”, mientras que, por otro, se dictamina con firmeza y seguridad:

“cómense su miedo”. Así, “El comandante” pone en palabras su última y fatal experiencia, pide a sus “hermanos”, promete su vuelta, toma nota de lo que ocurre alrededor suyo, a veces con naturalidad, a veces con tenacidad militante y otras veces con algo de ironía, como cuando mira su pierna y recuerda las caminatas o se burla del dinero propuesto por su cuerpo (ese “esto”) defectuoso.

Finalmente, “Tercer tiempo”, firmado por Horacio Staricow en la primavera del 67, es un extenso poema en prosa, sin cortes ni signos de puntuación, en el cual se lee:

primavera con lluvia finita torrencial según los días pero siempre lluvia de la que un entendido diría hay un frente ocluido esto sólo se detiene con un sudeste y así será sólo se detiene con un viento del sudeste o con una revolución del noroeste a lo que otro entendido responderá esperaremos entonces un viento del sudeste porque en cuanto al noroeste allí fue muerto el che y según estadísticas serias muy serias nace un revolucionario en argentina por generación vale decir 1928 más 25 son 1953 vale decir el revolucionario que lo reemplazara tiene ahora 14 años está en 2º año nacional estudiando el teorema de thales y el mont blanc la mayor altura de europa después de de gaulle que en el secundario no se estudia por lo menos nosotros no lo estudiábamos aunque los chicos de hoy en día nunca se sabe pero sigamos con el revolucionario de 14 años supongamos que sale del colegio y mientras masca distraídamente un bazooka y espera que el yo-yo retome a su mano a través del piolín mira subrepticamente hacia atrás y en una calle arbolada y oscura entra en una casa con aspecto de donde le darán libros de instrucciones acerca de (lo mismo de siempre ustedes saben) Si seguimos sus pasos lo encontraremos en sus ratos de ocio tomando coca-cola bailando ye-ye la pelusa creciendo en sus mejillas que las púberes gustarán de acariciar ahora que están tan liberadas en nuestro tiempo no era lo mismo te acordás ernesto la coneja que corríamos pero sigamos adelante la leve pelusa que crece en tus mejillas son las barbas del futuro el yo-yo que crece en tu mano es el fusil del futuro el ye-ye que crece en tus pies es la marcha forzada a través de la sierra del futuro el chicle que crece entre tus dientes el corazón de los burgueses que te comerás en el futuro si el primer cigarrillo te da náuseas conservarás el estómago en su lugar ante el primer compañero que caiga a tu lado con las tripas afuera Hay un gesto inicial en el morirse así tan lejos tal vez una manera de salir de la fotografía, con rizos y boina con estrella una forma de

moverse por américa no tan pedro por su casa pero con una cierta libertad que nace de los errores cometidos lo que sirve si no para digerir, mejor las lágrimas para saber si en la pileta hay agua y eso es mucho si pensamos en quién tuvo que tirarse primero para salvarle la cabeza al revolucionario de 14 años que mientras pega en la pared de su cuarto la fotografía con rizos y boina con estrella mira por la ventana y se lo ocurre que ya para lluvia es demasiado (*Barrilete* N°13 s/n).

Al igual que en el caso anterior, estamos ante un fluir de conciencia que agolpa y yuxtapone memoraciones, pensamientos y anhelos, todos sin pausa, uno detrás del otro. Como en el resto de los textos, este también se detiene en la continuidad de la revolución gracias a nuevos y jóvenes guerrilleros, pero más puntualmente desde la suposición de que el próximo Guevara tiene “ahora” 14 años. El poema nos recuerda, como en un juego de espejos, de dónde vienen los revolucionarios y hacia dónde van: de la pelusa a la barba, del yo-yo al fusil, del colegio a la sierra, de la inocencia a la muerte. Lejos de la gesta heroica, Staricow ensaya un tono íntimo, de complicidad y conversación con Guevara, a quién le pregunta “te acordás ernesto la coneja que corríamos”; como si quisiera ratificar o comprobar que el hombre de boina con estrella alguna vez fue niño, alguna vez también tuvo 14 años y bebió coca cola, mascó chicle e hizo pasos de baile al son del yé-yé. Restos de esa juventud habrán perdurado en el guerrillero y, a su vez, en algún joven cualquiera, todavía anónimo, late imperceptible el fervor revolucionario. Este último se construye a partir de las metáforas del viento y la lluvia, en tanto fuerzas arrolladoras que van creciendo lentamente y pasan de “lluvia finita torrencial” a “frente ocluido” y de “viento del sudeste” a “revolución del noroeste”.

En consonancia con “Lo llamaban el Che”, la cita de Staricow también señala que Guevara murió “lejos” de su tierra, pero ya no para intentar comprender sus razones o su deseo, sino para deslizar a partir de ese dato una interpretación crítica de la experiencia guerrillera. Irse y morir en otro lado “tal vez” fue una forma de trascender los límites nacionales y esa

inmortalidad de la fotografía que lo aquieta, lo sella, lo contiene en un determinado momento y lugar. Moverse, desplazarse, alejarse son sinónimos de libertad, necesarios para que la causa avance, no como algo dado sino, por el contrario, planificado y estudiado. “Tal vez”, como dice el poema, esa sea la mayor herencia del Che: la conciencia de América Latina como una “casa” en la que, sin embargo, hay que saber moverse y no tirarse a “la piletta” si no hay “agua”. Con esta advertencia escondida en el refrán popular, Staricow propone, más que llorar o “digerir” lágrimas, reflexionar y capitalizar la muerte de Guevara, como un aprendizaje hacia el futuro. O como sentencia, con algo de pesimismo, Blaistein: “Se acabó la diversión. / Esto no es joda”. Es necesario concentrarse para no repetir errores, para que no haya sido en vano la entrega del Che y la de tantos otros/as.

En resumen, los poemas del “Informe sobre el Che”, publicado por el grupo *Barrilete* en diciembre del 67, delinean diversas facetas de Ernesto Guevara, acaso la figura política más importante a mediados del siglo XX en América Latina. Interpelados y movilizados por su participación activa en organizaciones de izquierda que lo tenían como uno de los referentes máximos, o simplemente en calidad de poetas que elegían hacerse eco de la realidad social, los escritores de *Barrilete* rindieron allí homenaje al Che, pensaron cómo seguir, examinaron su imagen petrificada, hicieron preguntas, cálculos y aseveraciones, sin ocultar emociones y sentimientos, como la bronca, el dolor y la admiración; sin escatimar el poder connotativo del lenguaje. Mario Jorge de Lellis presenta –en la segunda página del número, precediendo el “Informe”– algunos lineamientos sobre el quehacer literario, a modo de *ars poetica*, que abrevian perfectamente el programa estético-político de *Barrilete*:

Particularmente, soy de los que, cuando escriben un poema, lo sostienen con el corazón [...] Mis viajes, mi conocimiento del mundo socialista, de la Revolución Cubana, de los pobres obreros y campesinos de Latinoamérica, me hicieron asomarme a ella [la poesía social]. Y sobre todo, el hombre; en su exacta medida, con sus contrastes, con su problema diario de vivir sin esperanzas. Al

hallar "un mundo posible para el ser humano" me enamoré de él y no vacilé en embarcarme en ese mundo con mi poesía. Pero insisto en que la poesía social hay que sentirla [...] Sostengo que la poesía no puede estar separada del hombre. Y que el poeta tiene la obligación de aproximarse a él. Es un deber de vida (Nº13 s/n).

Poesía social como sinónimo de una poesía que busca acercarse al "hombre", en una doble acepción: por un lado, dirigirse y conmover a sus lectores -hombres trabajadores, hombres "de a pie"-, y por el otro, comprender y elaborar poéticamente los "contrastes", los diversos matices y recovecos del hombre como sujeto universal, como humanidad. Desde esa perspectiva, el Che es un paradigma del "Hombre nuevo", cuyos valores y acciones deben ser replicadas, y también una personalidad "popular", si se quiere, es decir, un hombre conocido, admirado y querido por muchos/as, como antes lo fueran el joven boxeador Alejandro Lavorante o el letrista de tango E. S. Discépolo.⁸

El "Informe" resulta entonces de la confluencia entre escrituras disímiles, cada autor con su singularidad, pero, a su vez, con puntos en común, notas o figuras presentes en todos los textos que dan equilibrio y cierta armonía al conjunto, además de la concepción compartida de la literatura como resonancia o "sostén" de los problemas humanos. Tal como mencioné al principio, los cinco autores tienen como eje vertebrador la muerte de Guevara, sus condiciones, incluso los mitos y versiones cruzadas que la envolvieron. A partir de allí, cada poema configura un modo particular de abordar esa pérdida y ese nombre. Caccamo y Staricow descubren una proximidad afectiva, lo llaman "compañero" o le preguntan "te acordás ernesto" y rompen con la solemnidad de otras designaciones jerárquicas, al estilo "comandante" o "soldado". Al fin y al cabo, humanizan al héroe, lo vuelven tangible, lo colocan en relación con cosas mundanas, triviales o pequeñas en comparación con la grandilocuencia de la Revolución.

⁸ El primero de los *Informes de Barrilete* fue sobre Alejandro Lavorante (junio 1963), un ídolo deportivo de 27 años que quedó en estado vegetativo después de una pelea en Estados Unidos. Y el cuarto de ellos estuvo dedicado a Enrique Santos Discépolo (abril 1964).

Rojas, en cambio, imagina “qué cosas pasaron por su mente” antes de ser asesinado, a la par que Blaistein pone voz al cuerpo moribundo para que emita sus póstumas frases. Patiño, mientras tanto, lo bautiza “Che América”, y junto con Caccamo, escriben los textos quizá más panfletarios, por su carácter explícito y de agitación. En ellos se puede leer una apelación a continuar el camino de Guevara, a honrar su sangre, a seguir “el ejemplo de su conducta” (como reza un verso de Caccamo), y también un desafío y una advertencia hacia los militares: el Che es un continente, el Che son/”somos” millones, el Che sigue vivo. Y este último mensaje no es para nada casual si se considera que, por aquellos años, en la Argentina, la revolución no era un hecho consumado como en Cuba, sino una promesa, un porvenir en construcción, a lo sumo un clima de expectativas y de incipientes enfrentamientos armados. En esta parte del Sur latinoamericano es “la hora del trabajo”, como concluye su poema Rubén Caccamo; al menos así lo demostrarían, al poco tiempo, insurrecciones populares como el Cordobazo y la conformación de los primeros comandos guerrilleros del PRT y de las Fuerzas Armadas Peronistas.

Por otro lado, algunos textos del “Informe”, como el de Patiño o el de Rojas, hacen hincapié en defectos o debilidades del Che, por ejemplo en el asma o en la materialidad del cuerpo putrefacto, amputado, vencido, a contramano de la épica que ensalza y eleva a sus próceres acentuando las virtudes, dejándolos muchas veces inalcanzables, distantes. Esta particularidad tiene que ver con una posible (y esperada) identificación del lector con Guevara. “Un héroe a la altura de todos”, como supo escribir Rodolfo Walsh en 1968 (“Guevara”), humano y terrenal, cuyas imperfecciones, en vez de disminuir su valor, lo acrecientan, lo multiplican, en tanto y en cuanto otros/as militantes se reconozcan en él y sigan sus pasos. Un héroe de carne y hueso, aún en su acepción más literal, como muestra Patiño cuando describe todo lo que le hicieron al cuerpo del Che: un cadáver desnudo, lleno de moscas, al que le han quitado sus zapatos y sus medias, al

que le han revisado los bolsillos, al que acuchillaron, quemaron y cortaron. El “Informe”, en ese sentido, parece esquivar la contemplación pasiva del mito para orientarse, más bien, hacia la activación de un reflejo o de un llamado a ser como él.

A modo de cierre, quisiera poner en relación con el “Informe” las siguientes palabras de John Berger, extraídas de su ensayo “Che Guevara muerto”, donde sostiene que: “Sería una vulgar impertinencia pretender algún conocimiento de su experiencia de ese instante o esa eternidad. Su cuerpo sin vida, tal como se ve en la foto, es el único reporte que tenemos” (s/n). En tal caso, si los *Informes de Barrilete* nacieron para disputar el espacio informativo (para contra-informar, para propiciar una visión crítica en los lectores), cabría pensar en la literatura como una “vulgar impertinencia”, siguiendo la lógica de Berger. Es decir, una zona de conocimientos improbables, de fantasías y evocaciones personales, de interrogantes abiertos y diálogos imposibles, de estrategias políticas y objetivos precisos, que trasciende los “reportes”, los documentos, la noticia, la palabra oficial; a fin de cuentas, que rehúye a cualquier pretensión de objetividad y a los sentidos “únicos” e inalterables.

Bibliografía

AA. VV. *Barrilete*. Año XII, N° 1 (1974). En línea. Fecha de acceso: 9/7/2022

AA. VV. *Barrilete*. N° 1, Año I (octubre 1968). En línea. Fecha de acceso: 9/7/2022

AA. VV. *Barrilete*. N° 13 (diciembre 1967). En línea. Fecha de acceso: 9/7/2022.

Alvizuri, Verushka. “Chevolución, Chesucristo: historia de un ícono en dos clichés”, *Caravelle*, N°98 (2012): 135-148. En línea. Fecha de acceso: 9/7/2022.

Berger, John. "Che Guevara muerto". *Proyecto para El día que me quieras*. Fundación PROA, 2018. En línea: <https://www.proa.org/esp/exhibicion-proa-el-dia-que-me-quieras-textos.php#309>. Fecha de acceso: 9/7/2022.

Bonano, Mariana. "El poeta del pueblo/ la poesía para el pueblo. En torno al proyecto de El Barrilete (primera época)", *Orbis Tertius*, XVII, 19 (2013). Universidad Nacional de La Plata. En línea. Fecha de acceso: 9/7/2022.

Catalano, Agustina. "Literatura y política en las páginas de la revista *Barrilete* (1963-1974)", *RECIAL*, Vol. 10., N° 16 (2019). En línea. Fecha de acceso: 9/7/2022.

Didi-Huberman, Georges. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial, 2010.

Gilman, Claudia. "Ernesto Guevara: soldado y soldador del mundo", *Kamchakta. Revista de análisis cultural*, N°6 (2015): 133-148. En línea. Fecha de acceso: 9/7/2022.

Gilman, Claudia. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

Mestman, Mariano. "La última imagen sacra de la revolución latinoamericana", *Revista Ojos Crueles. Temas de fotografía y sociedad*, N° 3 (2006): 23-46.

Patiño, Carlos. "Barrilete revolucionario". *El Aromo*, N°21 (2005). En línea. Fecha de acceso: 9/7/2022.

Vázquez, Rafael. "Breve historia de *Barrilete*", *Aromito*, 2009. En línea. Fecha de acceso: 9/7/2022.

Walsh, Rodolfo. "Guevara". *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2008.